



# TOLEDO

Revista semanal de Arte.

Oficinas: Núñez de Arce, 12.

## ARTE E HISTORIA

Para Toledo, el pueblo lindo, la joya de una nación hermosa y grandemente bella como España.

Para este pueblo único por excelencia, dueño y señor de la suntuosidad y de lo regio.

Para este templo grande del arte, preciado conjunto de todo lo hermoso, tiene el mundo que piensa y estudia, su respeto debido y admiración grande.

Toledo es conocido en todos los países, hasta en los más alejados. Todos los hombres le rinden su pleitesía.

Es general el cariño para el magnífico Toledo.

Cuyo cariño debe ser más estímulo para nosotros y más respeto y afecto para él, que le merece, porque es grande, porque es nuestro y además porque el universo entero nos descalificaría, como hombres, si no lo hiciéramos.

(De la época de Cervantes).

### Cristóbal de ROJAS

(Conclusión).

Dos años después, y estando en Madrid Rojas, como siempre, reiterando las justísimas peticiones sobre abono de sueldos atrasados, dió a la imprenta otra de sus preciadas producciones, intitulada

COMPENDIO

Y BREVE RESOLUCION  
DE FORTIFICACION

CONFORME A LOS TIEMPOS PRESENTES, CON ALGUNAS DEMANDAS CURIOSAS, PROUANDOLAS CON DEMOSTRACIONES MATEMATICAS, Y ALGUNAS COSAS MILITARES: POR EL CAPITAN CHRISTOUAL DE ROJAS, INGENIERO MILITAR DE SU MAGESTAD.

DIRIGIDO A DOM IUAN HURTADO DE MENDOZA DE LA VEGA Y LUNA DE LOS CONSEJOS DE ESTADO Y GUERRA DEL REY NUESTRO SEÑOR, GENTILHOMBRE DE SU CAMARA, DUQUE DEL INFANTADO, MARQUES DEL CENETE, Y DE SANTILLANA, &C.

AÑO

(ESCUDO DE ARMAS DEL MECENAS)

1613

CON PRIVILEGIO

EN MADRID, POR IUAN DE HERRERA.

Este libro, en octavo, que lleva la aprobación con fecha 24 de Julio de 1613, en Madrid, por el Doctor Gutiérrez de Cetina, y después de la dedicatoria presenta un soneto del Licenciado Miguel de Piñuera, al autor, debe haberle confundido Nicolás Antonio, por cuanto al citar le dice: *Idem postea renovatum opus* (Teoría y práctica de Fortificación) *hodiernoque usui magis acomodatum, hoc titulo foras iterum dedit*: Compendio y breve resolución de fortificación. Ibidem, 1613, 8.º

Nosotros conceptuamos este libro diferente al publicado en 1598. Aquel era, digámoslo así, para los colegas de Rojas; éste tendía a propagar conocimientos de fortificación entre los gastadores y demás soldados que intervenían en la fortificación.

Magna acogida tuvo esta obra. Fué la palanca con que el Duque de Lerma pudo mover el ánimo del Consejo y consiguió Rojas: que se le concediera sueldo de Capitán ordinario, abonable en su residencia de Cádiz y a su hijo Bartolomé, nacido en aquella ciudad, señalaran diez escudos como delineador.

Hora era que quien había rendido fervoroso culto a la laboriosidad, encontrara atendidas sus súplicas y premiados tantos servicios; pero de todos modos fué tardía la recompensa.

Había decidido Felipe III apoderarse del puerto de la Mámora; con la expedición organizada en Cádiz partió Rojas, y

tantas penalidades hubo de sufrir en aquel rincón del occidente africano, donde una epidemia diezaba al ejército, que el 7 de Octubre, aprovechando la salida de un velero con rumbo a España, embarcóse a Rojas «muy apretado de enfermedad», según el Capitán General don Luis Fajardo comunicaba al Rey.

Cinco días después daba fondo la embarcación en la bahía gaditana y Rojas era transportado a su casa en una camilla.... Una hora después..., el Corregidor D. Fernando de Añasco dirigía al Rey la carta siguiente:

«Señor: Vuestra Majestad me tiene mandado dé cuenta de ordinario de lo que está a mi cuidado; lo que agora es, que el Capitán Cristóbal de Rojas, Ingeniero de Vuestra Majestad, a cuyo cargo estaban estos fuertes del Puntal y Matagorda, ha venido muy enfermo, y a la hora que ha llegado a su casa se murió; Vuestra Majestad será servido mandar quién ha de tener la llave que él traía del dinero de la fortificación, en la cual agora se han retirado los pontones a invernarse, y del poco dinero que ha quedado he dejado dos cuadrillas de sacadores de piedra para que vayan continuando el sacarla hasta que se acabe el dinero, el cual no se gasta en otra cosa si no en eso, y en pagar los sueldos que están situados por orden de V. M. en esta fábrica.

Nuestro Señor guarde la católica persona de V. M. como estos reinos lo han

menester y sus vasallos deseamos. —Cádiz, Octubre 12 de 1614.—D. Fernando de Añasco.

Tal fué el hijo del soldado, que en todos sus años de vida entrañó veneración sentida hacia la ingeniería militar y a ella consagró efusivamente los más recónditos anhelos de su alma; tal fué el insigne patrio que en holocausto de su madre España prodigó su sangre y rindió su vida; tal fué el escritor de aquella época que dedicó las brillantes de su inteligencia a presentar clarividentes concepciones y concienzudas doctrinas; tal fué el modesto auxiliar facultativo que, si con sus libros de arquitectura militar consiguió ¡al fin! honores de Capitán, destruyó aridesces y facilitó la senda por donde otros siguieron, en suave accesibilidad hasta las más encumbradas mercedes.

Adolfo Aragonés.

### El cuerpo de Santa Ciriaca en el Monasterio de Santa Clara, de Toledo.

Varias son las reliquias existentes en este Convento, casi todas ellas fruto de la munificencia de espléndidos donantes, que deseando dar el mayor culto y honor posibles a los sagrados restos, no dudaban en ponerlos bajo la custodia de las devotas hijas de la Virgen de Asís, reunidas en el Convento que con el transcurso del tiempo había de adquirir la importancia que su historia demuestra y la devoción que la santidad ejemplar de sus moradores se merecían.

En la ciudad y capital de Bitinia, fundada por el rey Nicomedes I, llamada Nicomedia, antigua región del Asia Menor, situada en el centro del golfo Astaceno —actualmente Ismikmid— la joven Ciriaca, en unión de cinco compañeras más, fueron cruelmente martirizadas por reprender públicamente al impío emperador romano Maximiano, el cual mandó quitarlas la vida, alcanzando de este modo la gloriosa corona del martirio todas ellas, siendo la primera, y por tanto castigada con mayor crueldad, esta virgen, que fué mandada azotar, descarnar y por último quemar, habiendo sido recogidos sus restos

y enterrados por los cristianos. Elevada a los altares como santa virgen y mártir, en unión de sus compañeras, la Iglesia estableció su fiesta el día 19 de Mayo.

El 22 de Octubre de 1612, el Comisario Provincial franciscano de la provincia de Mervaca de las Indias, en la nueva España, Fray Francisco de Tabira, que venía de ser provocal del Capítulo General celebrado en el Convento de dicha Orden de Santa María de Araceli, de Roma, el día 9 de Junio del año anteriormente citado, entregó a este Convento el venerable cuerpo de *Santa Ciriaca*, que con licencia del Papa Paulo V, había mandado sacar «de las grutas del cementerio de San Calixto, de la Iglesia de San Sebastián», situada extra muros de Roma, según demostrara, presentando una auténtica extendida en pergamino, con un sello de cera roja y firmada por el notario del archivo de la curia romana Jerónimo Marqués, su fecha en aquella ciudad a 22 de Junio del repetido año 1612, con la condición de que la Comunidad colocara dichos restos donde estuvieran con culto y veneración permanente.

Después de celebrar Misa solemne con sermón en presencia de estas reliquias, que consistían (según dice el documento), en una cabeza y huesos de cuerpo, mas una caja de plata donde había otras cosas menudas del mismo cuerpo, en los que aún se nota a la simple vista del profano los primeros efectos de la calcinación; todo lo cual fué metido, en presencia del escribano, monjas y testigos, en el arca mandada hacer para este fin y que más adelante describimos, la que después de reclavada, la Comunidad recibió y colocó en el hueco del altar del coro de las morjas, donde tenían el Santísimo Sacramento, que previamente se había preparado.

Formalizó esta entrega y de ello dá público testimonio el escribano de Toledo, Pedro Ordóñez, en la primera fecha citada y en presencia de los testigos Diego Canelo, Gaspar de Villegas y Francisco de Alenar, todos vecinos de esta ciudad; recibiendo las santas reliquias la Abadesa D.<sup>a</sup> Ana Enríquez y la Vicaria D.<sup>a</sup> María Laso, todos los cuales, en unión de dicho religioso, las discretas del Convento y el

escribano público, autorizan el documento con sus firmas.

Actualmente, según hemos podido comprobar, gracias a la bondad de las monjas, existe el santo cuerpo en este Monasterio casi en idéntica forma que fué entregado, hallándose la caja o arca-relicario (obra toledana de bastante mérito), en muy buena conservación, siendo de admirar lo espléndido de su decorado.

Es cuadrada, de madera, con remates y adornos de metal dorado, con tapa en forma de pirámide y está dorada y estofada toda ella, midiendo, aproximadamente, unos 60 centímetros de largo por 40 de ancho y 30 de alto. Tiene en su frente un viril que, al cerrarse, presenta un letrero que dice: *Santa Ciriaca, V. y M.*; y a los lados dos escudos de la Orden franciscana encerrados dentro de dos círculos sobre fondo azul brillante, la Cruz dorada y los brazos de San Francisco y Santa Clara de color natural, constituyendo todo esto el adorno emblemático que en ella se admira. En el plinto de dicha arca se lee la siguiente inscripción: *Este cuerpo de Santa Ciriaca le truxo el padre Fray Francisco de Tabira, colocose en 22 de Octubre de 1612, siendo Abadesa D.<sup>a</sup> Ana Enríquez.*

Estos son cuantos datos hemos podido reunir sobre tan interesante asunto, y que por considerar puedan tener alguna utilidad para los amantes de este género de estudios, nos determinamos a publicarlos, además de ser nuestro deseo promover cuanto esté de nuestra parte la mayor devoción a tan gloriosa santa.

Claudio Carnero.

Toledo y Mayo 1916.

## ¡MISERERE!

¡Ay de mí....  
¿Por qué estas densas tinieblas?  
Quiero moverme, no puedo....  
Siento opresión en los brazos.  
Tengo las espaldas doloridas.  
Mis pies descansan no sé dónde y estoy tendido.  
Siento frío glacial, y sin embargo, me pesa el cerebro como si le abrasara horrible calentura.

# ANIS DEL MONO

VICENTE BOSCH BADALONA:

FIRMA  
BOSCH Y C.<sup>A</sup>  
Merced, n.º 10

BARCELONA

Hasta mí llegan mezclados cánticos y lloros, rezos y suspiros, acordes de éolicos instrumentos y ruidos cavernosos.

Mi aliento se revuelve contra mi cara y huele a resina y polvo.....

¡Estoy en el tránsito de la vida terrenal a la vida eterna!

«Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam.»

Allá arriba, arriba, muy arriba rezan y cantan.

Aquí abajo, en derredor mío, lloran, suspiran.

¿Por qué son armónicas todas estas cosas? ¿Por qué me encuentro tan confuso, tan perplejo?

Si el cuerpo muerto, está muerto, ¿por qué tengo sensaciones? ¿por qué el terror que me domina?

No, no estoy muerto; mi corazón late, mi cabeza funciona, sí, funciona, pues recuerdo que he acudido a la Catedral y me he extasiado al oír aquella música religiosa que subía y subía sin resonar en las bóvedas, porque se filtra a través de la piedra, para llegar más pura a los pies del Eterno, al que van dirigidas las plegarias que entona la contrición que le dice: «Secundum multitudinem miserationem tuarum, dele iniquitatem meam.»

No, no estoy muerto; no he visto el excelso trono envuelto en radiante luz: no he oído la sentencia; tal vez me haya escuchado cuando le decía: «Amplius lava me ab iniquitate mea: et a peccato meo mundame.»

¿Qué me pasa?... ya mi aliento no vuelve a mí.....

Las densas tinieblas dejan pasar tibios reflejos de lejana luz.....

Mi olfato cree percibir el aroma del incienso.

La tumefacción desaparece de mis miembros.

Mis ojos adivinan enhiestas columnas que se pierden en la altura negra e insondable. Veo una, dos, tres luces moribundas y rojizas que nada iluminan, que sólo para llegar a mí rompen los negros crepones de esta negra soledad.

Levanto la cabeza, y, al incorporarme, lucho para huir de lo que me oprime..... ¡Horror!.... estoy dentro de un ataúd.

Cuando iba serenándome, porque sentía algo de vida, la áspera tabla del féretro me aterra: «Quoniam iniquitatem meam cognosco: et peccatum meum contra me est.»

Huyo despavorido, sin saber a dónde, en las tinieblas y me detengo en mi insensata carrera, porque de pronto, y, en torno mío, surgen millares de luces violáceas que corren por las aristas de grandes masas.

De pronto rasga las tinieblas un rayo de luna, y crece mi espanto, porque conozco que estoy encerrado entre sepulcros

de los que salen, angustiadas, profundas y huecas, voces que cantan: «Tibi soli peccavi, et malum coram te feci: ut justificeris in sermonibus tuis, in vinca cum iudicaris.»

Si de un sepulcro huyo, doy en otro y en otro y en otro. Atravieso como un espectro una fortísima verja cerrada; creo haber salido a la calle inundada de luz por la luna, pero no: allí hay más sepulcros; allí los sollozos son más tristes. Desvanécese como el humo las estatuas y acentos, y quedan al descubierto esqueletos y esqueletos con doradas diademas envueltos en hediondos harapos de ricas vestiduras.

Uno de los esqueletos conserva entera la diestra mano, tinta en la sangre que destila un puñal. La risa sarcástica que muestra toda calavera, contrasta horriblemente en ésta con los huecos acentos que de ella salen: «Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: et in iniquitatis concepti mater mea.»

Otro sepulcro abierto, en que leo en caracteres extraños formados por luces moradas y manchas negras:

#### IV MANDAMIENTO

El esqueleto que allí yace se retuerce como deben retorcerse en el infierno los malos hijos.

De las profundas cuencas de sus ojos, salen lágrimas que escaldan los pómulos, y, confundidas con el horrible rechinar de los dientes carcomidos por los siglos, se perciben entrecortadas palabras.

Llegan más distintas a mí, y oigo:

«Averti faciem tuam à peccatis meis: et omnes iniquitates meas dele.»

Mi angustia es inmensa.

La voz se anuda en mi garganta, mis piernas se niegan a sostenerme y sin voluntad mía; impulsado por fuerza extraña, me traslado a otro sitio.

Una débil y chisporroteante lámpara deja adivinar una plancha, que, en mi delirio, no conozco si es de piedra o de metal, deja al descubierto un hoyo profundo.

No se distingue el esqueleto. Sólo veo lacios paños que debieron ser de púrpura.

También de este sarcófago salen rezos; pero más tranquilos, menos tristes. Sí; los distingo. Conozco éste: «Ecce enim veritatem dilexisti: in certa et occulta sapientiae tuæ manifestasti mihi.»

¡Otro, otro sepulcro más!

Aquí la hosamenta que le ocupa está vestida de blanco con una cruz roja en el pecho. Las crispadas manos están sujetas con fuertes esposas. Veo un tajo y una cuchilla.

La cabeza, separada del tronco, ciñe corona de oropel.

«Auditui meo dabis gaudium et lætitiā: et exultabunt ossa humiliata.»

Aquí veo la causa de aquellos ruidos extraños; los produce el estridente choque de las descarnadas manos al dar en los huesudos pechos, acompañando el «Mea culpa, mea culpa», que de las horribles y polvorientas bocas se escapa.

Esta escena mantiene la excitación que me domina: afluyen en confuso torbellino a mi mente más espanto y misticismo; se agigantan recuerdos de acciones y pensamientos que juzgué baladíes y caigo de hinojos como agobiado por inmensa pesadumbre. Dirijo mi vista al cielo y murmuro aterrado: «Asperge me hissopo, et mundabor: lavabis me et super nivem de albor.»

Espectáculo tan pavoroso y tan grande a la vez, confunde unas con otras en horrible torbellino las ideas en mi cerebro, como en el impetuoso torrente se revuelven las aguas que a él afluyen.

Las pocas fuerzas que poco antes me socorrieran para salir del espantoso féretro, van abandonándose rápidamente. Pierdo el sentido.

¡Vuelvo en mí; otra vez la opresión, el dolor en la espalda, el aliento cae otra vez sobre mí oliendo a resina y polvo!

Crece los cánticos y los murmullos y los acordes de éolicos instrumentos.

Crece mi espanto. Quiero hablar y no puedo.

Las ideas que antes bullían en mi cabeza van extinguiéndose poco a poco y balbuceo: «Domine non secundum peccata mea facias nobis.»

Siento que sacuden el féretro que de nuevo me encierra. Me levantan con busqueda.

Hago esfuerzos hercúleos para dar señales de vida y ni uno de mis nervios obedece a mi voluntad, y en tanto la marcha que poco há comenzara, continúa acompañada llevándome a la mansión de la soledad y del silencio.

Se levanta un coro de cien voces distintas que dicen: «Dimite nobis debita nostra.»

Debo estar muerto para los hombres.

¡Qué espantoso es pensar dentro del sepulcro!

De pronto, una sacudida nerviosa causa en mi cuerpo una revolución, abro los ojos y veo enhiestas columnas que se pierden en la altura negra e insondable.....

Veo una, dos, tres..... luces moribundas y rojizas.

\*  
\*\*

Me había dormido en la Catedral extasiado con las armonías del *Miserere*.

Federico Latorre y Rodrigo.

### El mejor brillo para metales

superior a todos los presentados en el mercado.

Pedido en todas partes y rechácese todo bote que no tenga las siguientes palabras:

Únicos concesionarios

Hijos de Manuel Grases, Madrid.

# SIDOL

# CERVANTES-TOLEDO

Continuamos—y continuaremos bastantes números más—nuestro modesto homenaje al príncipe de los ingenios, que fué un gran amante de este pueblo maravilloso.

A él dedicamos estas páginas, completamente de acuerdo y compenetrados en absoluto con el criterio de los ilustres toledanos, que le dedican sus prosas.

Queremos que Toledo labore por Cervantes, y con tal idea hacemos esta sección a él dedicada, que tiene toda nuestra religiosa devoción.

Gloria al gran Cervantes.

## Artículos de Juan Moraleda y Esteban.

### ¿Concurrió Cervantes a certámenes toledanos?

Háse creído por algunos literatos e historiadores que el gran *Miguel de Cervantes Saavedra* concurriera al *certamen* convocado en la ciudad de Toledo para celebrar la entrada en la misma del  *cuerpo* o *restos* mortales de la patrona insigne, la *Santa Leocadia*.

Consúltese, para conocer detalles de este acontecimiento, la obra del P. Miguel Hernández «*Vida, Martirio y Traslación de la Gloriosa Virgen y Mártir Santa Leocadia*».—Toledo, 1591.

Que el autor de *Don Quijote* no concurrió al expresado *certamen* está fuera de duda.

El Sr. Foradada, en su estudio «*Memoria de los premios que se dieron a los poetas latinos y españoles que celebraron la entrada del cuerpo de Santa Leocadia*» (en Toledo).—Revista de Bibliotecas, Archivos y Museos de 1875, pág. 365—menciona los escritores premiados, y no incluye en el *documento* publicado al ilustre *Cervantes*.

Habiendo fallecido el genial literato en Abril de 1616, tampoco pudo concurrir con trabajo alguno para cantar a *Santa María de Toledo*, al inaugurarse su *Capilla* en aquel año y en las fiestas de la *Asunción*, desde cuya fecha se la dá el nombre de la *Virgen del Sagrario* o del *Relicario*, por estar colocada en su carroza y trono en la puerta de entrada al susodicho sagrado depósito de *reliquias* de la Catedral Primada.

Es muy extraño, ciertamente, el que no tomara parte en esta *lid* antedicha el que desde joven tanta predilección demostrara por la venerable secular ciudad *ex corte*. Mas no sorprende tal retraimiento, si bien se mira (y se haya justificado), por causa de encontrarse en aquella fecha Cervantes en las postrimerías de su existencia, torturado por sufrimientos morales y físicos; situación nada a propósito para dedicar sus aptitudes a cantar gloria alguna.

¿Cómo había de concurrir al *certamen* en busca de gloria terrena, el que ya pensaba tan sólo en la perdurable?

### Importancia del "Quijote,"

Sobre la importancia de la forma y del fondo de la magistral obra de Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, hánse ordenado y dado a luz gran número de escritos.

Véase lo que el Doctor Thebussen escribe en su *Quinta Ración de Artículos*—Madrid, 1907 (1):

«Nada más fácil para el buen escultor que sacar la estatua contenida en un trozo de mármol, quitando con el cincel la piedra sobrante. Y nada más sencillo para el buen filósofo que hallar, pongamos por caso, en la aventura del *Barco encantado*, las bases para regenerar la marina de un país; en la de los *Galeotes* la doctrina de absolver a los delincuentes, que suele seguir con gran frecuencia el Jurado español, fundándose, con Don Quijote, en la teoría de que *Dios hay en el cielo que no se descuida de castigar al malo ni de pre-*

*miar al bueno, no siendo bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres; en la de los Cueros de vino tinto se resuelve con claridad y llaneza el cacareado asunto de los alcoholes; en la de los recitantes de la compañía de Angulo el Malo, puestos en gallardo escuadrón para recibir a Don Quijote en las puntas de sus guijarros, hay un perfecto estudio de táctica militar, y finalmente, sabiendo leer y ahondar en la historia del Manchego, deben hallarse remedios eficaces, no sólo para organizar el Clero, la Hacienda y el Ejército, sino también ejemplos de buques acorazados, telégrafos sin alambres y fotografías en colores».*

En mal hora pretendería nadie al presente negar, oscurecer, aminorar, desvirtuar, encubrir o desacreditar la importancia y la literatura de Cervantes y sus obras cuando está reconocido, aceptado, proclamado y ensalzado todo lo contrario, primero por las dos Españas, la peninsular y la ultramarina, y después por todo el resto del mundo culto.

Además de lo transcrito, véase lo siguiente:

Que Miguel de Cervantes Saavedra fué viajero, lo prueba D. Manuel Foronda en su estudio *Cervantes Viajero*—Madrid, 1880.

Que fué Teólogo, lo expone D. José María Sbarbi en su *Cervantes Teólogo*—Toledo, 1870.

Que dominara la jurisprudencia, lo con-signa D. Antonio Martín Gamero en su folleto *Jurisprudencia de Cervantes Pasatiempo literario*—Toledo, Fando e Hijo, 1870—: 125 ejemplares.

Que fuera geógrafo, lo dice D. Fermín Caballero en su estudio *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes, demostrada en la Historia de Don Quijote de la Mancha*—Madrid, 1840.

Que fuera Administrador en la Milicia, lo afirma D. Jacinto Hermúa en su *Cervantes Administrador Militar*—Madrid, 1879.

(1) Págs. 256 y 257.

## COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

Que fué refranero, lo expone D. José Coll y Vehí en su obra *Los refranes del Quijote ordenados por materias y glosados*—Barcelona, 1874.

Que fué autor dramático, lo prueba don Narciso Díaz de Escobar en su libro *Apuntes escénicos cervantinos, etc.*—Madrid, 1905.

Que fué devoto y piadoso cristiano, lo contiene el *Cervantes esclavo y Cantor del Santísimo Sacramento* de D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe—Valladolid, 1832.

Que conocía la Medicina, lo revela don Antonio Hernández Morejón en sus *Bellezas de Medicina práctica descubiertas por D. A. H. M. en el ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra*—Madrid, 1836.

También lo prueba D. Joaquín Olmedilla y Puig en su *Cervantes en Ciencias Médicas; brevísimas consideraciones acerca de sus conocimientos de este asunto*—Madrid, 1905.

Que fué inventor, puede verse en el estudio *Cervantes inventor* de D. José María Asensio—Sevilla, 1874: en 4.º.

Que fué psicólogo, lo enseña D. S. R. y Cajal en su *Psicología de Don Quijote y el Quijotismo*—Madrid, 1905.

Que fué poeta, lo razona D. Eugenio Silvela en su *Cervantes poeta* (privilegio)—Madrid, 1905.

Que fué moral, véase en sus obras y en la de D. Manuel de Castro Alonso, denominada «*La moralidad del Quijote*». Valladolid, 1906, en 8.º.

Que fuera *Cervantes músico*, lo expone Juan José Belaustegui en su estudio de aquel título. San Sebastián, 1815 (1).

Que fué filósofo lo comprueba Tomás Carreras Artau en su *La filosofía en el Quijote*. Gerona, 1905.

También lo afirman Federico de Castro en su *Cervantes y la filosofía española*, Sevilla, 1870; y *Don Quijote filósofo* (en francés). Lyon, 1840.

Que el autor del *Quijote* fuera experto en náutica, puede verse en el estudio de Fernández Duro *Cervantes Marino*. Madrid, 1869. Artículo de la *Revista de España*.

Perito en Medicina también le supone Francisco Martínez González en *Cervantes en Medicina*. Madrid, 1905.

En opinión de Valery Larbaud, el *Quijote* es la contribución más importante de España a las Letras, a la civilización; así lo expuso en *El Imparcial*, de Madrid, de 6 de Marzo del corriente año 1916.

(1) D. José Fernández de Valderrama elogia la *música del lenguaje de Cervantes* en su estudio de este nombre. Madrid, 1905.

El gran Menéndez Pelayo dijo que los psiquiatras son los más autorizados críticos de *Don Quijote*; Sydenhan, que el mejor autor para prepararse al estudio de las locuras, es *Dan Quijote*; Esquirol dice que es la descripción admirable de la monomanía que reinó en casi toda Europa después de las *Cruzadas*, mezcla de extravagancia enamorada y de bravura caballeresca que en algunos fué locura confirmada.

En suma, que fué novelista, previsor, humorista, consejero, y que poseyó otras notables cualidades y conocimientos, y principalmente el *idioma castellano*, es del dominio general, con los que probó tener en grados muy altos el más raro de los sentidos, el *sentido común*, y un *alma grande* como pocas, merced a lo que sin buscarlo ni presumirlo escaló las alturas de la fama y los lauros de los siglos.

## La estatua de Cervantes.

Entre las *estatuas* que deben erigirse en la ciudad de Toledo, no cabe duda que una de ellas justísimo es el destinarla al glorioso escritor y manco de Lepanto.

Si *Recaredo* la merece por ser el iniciador de la Monarquía cristiana española; si *Alfonso el Sexto* exige otra por haber arrancado la Ciudad de los Concilios de las garras musulmanas; si *Alfonso X* la tiene merecida por su cultura y haber ordenado aquí sus *Tablas Astronómicas*; si el *Santo Rey Fernando*, fundador de la suntuosa Catedral—con las riquezas del botín cogido en Andalucía a los árabes—de justicia es el que la posea; si el *Cardenal Jiménez de Cisneros* merece otro tanto por su alto ingenio y política patriótica, cuanto por haber honrado y perpetuado el *Rito gótico-mozárabe*; si el linajudo *Padilla* debe alzarse por siempre sobre enhiesto pedestal, en reconocimiento de su valor, de su patriotismo y su amor a Castilla, ¿no obliga la *nobleza* de la hidalga tierra toledana, secular como su grande *historia*, a erigir un modesto monumento al cantor del *habla castellana*, aquí nacida y aquí perfeccionada y conservada para esparcirla en días oportunos por toda la tierra; al compilador de la vida, las creencias, las costumbres, la sabiduría, los vicios y los defectos de las generaciones toledanas de su tiempo, al literato y poeta más grande de España, al nunca bien

comprendido MIGUEL DE CERVANTES?...

Ciertamente que sí, me contestarán los lectores.

Pues bien; de acuerdo en este interesante particular, veamos en qué parte de la *ciudad de los peñascos* es oportuno el construir el dicho *monumento y estatua*.

*Recaredo* debería emplazarse frente por frente de la puerta de la Basílica del Cristo de la Vega; allí verificó su abjuración del arrianismo.

*Alfonso VI*, como libertador de la ciudad, la plaza del Alcázar y sus fortalezas le reclaman.

*Alfonso X* podría con razón asignar su nombre a un *paseo* en cuyos próximos palacios hizo coordinar sus *Tablas*: en el Miradero.

*Don Fernando Tercero*, dentro del ámbito de la Metrópoli Primada y adosado a uno de los pilares, creemos sería bien visto.

*El Cardenal Jiménez de Cisneros* en la plaza del Ayuntamiento, entre la Iglesia Catedral, el Concejo y el Palacio de los Prelados; junto a la *Capilla Mozárabe* que fundara.

*Juan de Padilla* en el centro de la *Plaza* de su nombre, en donde radicó su casa solar.

*Miguel de Cervantes*, por derecho propio, entendemos que encaja en la *Plaza del Zoco*, o sea en Zocodover.

Y decimos *por derecho propio*, porque en el *Zoco* se creó el habla castellana; en el *Zoco* tuvieron y tienen aún lugar los *Mercados* semanales; en el *Zoco* se fundieron en masa pacífica nacionales y extranjeros, judaizantes y moros, próceres y menestrales, los virtuosos y los del hampa, los pícaros y los soldados, todos aquellos que en sus obras retrató del natural el príncipe de los ingenios patrios.

En esta *plaza* popular, de universal renombre, es, en nuestro modesto sentir, en donde procede colocar la estatua de *Cervantes*, para dar testimonio de nuestra cultura y amor patrio y para que sea admirado *en efigie* por todas las naciones que aquí envían de continuo sus hombres de ciencia, sus literatos, sus poetas y sus artistas; aquí, en donde escribiera y meditara varias de sus inimitables obras el hijo de Toledo por adopción.

## MATA TODOS LOS INSECTOS el polvo insecticida «CAUBET»

que venden las droguerías, farmacias, ultramarinos y ferreterías.

Pedir las marcas de fama mundial «La Montenegrine», caja-fuelle, y «L'Eclair», bote-pulverizador.

Antonio Caubet, Sociedad Anónima.—Apartado 522, Barcelona.

# LEYENDAS TOLEDANAS

Es más religiosa la calma y más bello el ambiente de este Toledo sin par, en los días en que el mundo llora celebrando los solemnes momentos de tortura para el Dios de la tierra.

Aquéllos en que santifica sus dolores y caemos de hincos ante él.

En este pueblo mago, es más grande el triunfo de su poder, porque el Toledo tiene sus tradiciones, todas llenas de amor y religión.

Ellas son un principio de educación moral para nuestros hijos. Hay el milagro de Dios que es suyo propio.

Hay ternura inefable, orgullo del bueno y hazañas bravías contra lo que es ponzoña de la sociedad.

Son siempre bellas nuestras tradiciones, y son para todos los actos y para toda la vida. Toledo es el rey de ellas.

## PROCESIÓN DE ANTAÑO

La multitud se apiñaba dentro de la Catedral, hacia la puerta Llana, con verdadera irreverencia. Hombres y mujeres, niños y ancianos, se apretaban y codeaban entre sí, elevándose sobre las puntas de los pies, para ver mejor la abierta puerta por donde había de entrar la procesión.

En las naves de la imponente iglesia, paseaban silenciosas varias personas de las más ilustres de Toledo; alguna anciana mascullaba sus rezos postrada de hinojos ante un altar que iluminaba triste lamparilla. Los pertigueros con sus lujosas vestiduras de seda los unos, con su ropón de terciopelo y paño encarnado los otros, golpeaban el pavimento con las pértigas o varas de plata, avisando en esta forma al irreverente que pretendía pasar por el espacio comprendido entre el altar Mayor y el coro. Algún clérigo retrasado, caminaba apresuradamente hacia la sacristía, en tanto que un grupo de frailes de los que no tenían cabida en la procesión, esperaban la llegada de ésta con el libro de rezos en la mano, leyendo y meditando acerca del sublime hecho que redimió al género humano.

Las capillas de la iglesia primada estaban desiertas; el silencio que en ellas había era absoluto, la oscuridad casi completa, pues sólo iluminaban el templo los débiles rayos del sol poniente que penetraban por las artísticas vidrieras de colores que no estaban ocultas por los paños del monumento. Todo era, pues, silencio y oscuridad en el templo, y sólo se oía el ruido producido por las gentes que, junto

a la puerta Llana, esperaban la llegada de la comitiva.

La procesión, en tanto, seguía la carrera, ocupada por los vecinos de la imperial ciudad, y muchos de otras regiones de España, y aun extranjeros, que habían acudido a presenciar las sagradas ceremonias de Semana Santa, nunca con tanto lujo y esplendor celebradas como en aquel año, que lo era el 1772. La causa de tanta concurrencia, no era otra que el deseo que tenían propios y extraños de conocer al Cardenal que en aquellos momentos gobernaba la diócesis, el nunca bastante celebrado D. Francisco Antonio Lorenzana, que poco antes había tomado posesión de la mitra, precedido de tan gran fama de saber, como de buen gusto artístico y caridad sin medida. Aún no había tenido ocasión de presidir ninguna ceremonia, y la que en aquella tarde se celebraba, fué la primera a que asistió, y por tal, la primera ocasión que tuvieron la generalidad de los habitantes de Toledo para conocerle.

Conforme pasaba la comitiva, muchos corrían por laberínticas callejuelas y dando largos rodeos para presenciar nuevamente la procesión durante la vuelta que en la Catedral daba, aumentándose por este modo el apiñado grupo que, no sin dar muestras de impaciencia, esperaba largo tiempo antes.

Un gran murmullo se dejó oír; era la procesión del Santo Entierro, que de tiempo inmemorial salía de la Parroquia de Santa Justa.

Por las solitarias y silenciosas naves comenzó su marcha. ¡Qué indescriptible efecto producía en los que, escondidos en oscura capilla o apoyados en los ele-

gantes pilares, presenciaban aquel fantástico espectáculo, en completo mutismo, sin otro ruido que el que producían al caminar los pies y las alabardas al arrastrar, todo repercutido en las altas bóvedas! Las negras vestiduras y las altas caperuzas que ocultan completamente el rostro de los *capuces*, que llevaban luces en la enguantada mano; las valiosas vestiduras, las blancas y rizadas sobrepellices de los sacerdotes; los hábitos toscos de distintos colores de los numerosos frailes y penitentes con la capucha echada sobre la cabeza y las manos ocultas entre las anchas mangas, semejan fantásticos seres y no parece sino que se asiste en sueños a días de pasadas edades.

Aquel año, como queda dicho, celebrábase la procesión del Santo Entierro con inusitada pompa.

Buen golpe de sacerdotes acudían al acto, y más de dos mil frailes de las distintas órdenes que en Toledo vivían rodeaban las andas que algunos de ellos conducían sobre sus hombros, en las cuales se representaban, no con muy buen gusto artístico, ciertamente, los distintos episodios de la sublime epopeya cristiana. Precediendo a la urna en que se simula descansando el cuerpo de Cristo, y como dándole guardia de honor, *los armados*, con sus relucientes y antiquísimas armaduras y sus elegantes cascos, marchaban con sus picas, lanzas y alabardas arrastrando el regatón e inclinados en señal de duelo; todos ellos, mandados por un capitán y precedidos del alférez con la bandera arrollada llevada en la misma forma que las picas. Detrán, entonando sus salmos y preces, el cabildo, compuesto de canónigos, dignidades, racioneros y cape-

FABRICA DE RELOJES

CARLOS COPPEL

Fuencarral, núm. 27, MADRID

Ultimas novedades en relojes de pulsera.—Unico depósito en España de los afamados RELOJES DE PRECISIÓN M. Z.—A cada reloj acompaña certificado de garantía.—Remesas a provincias.

llanes de Reyes y Muzárabes, detrás el cardenal Lorenzana con su seráfica expresión y su andar acompasado y grave; revestido de pontifical, dejando ver la roja sotana por bajo de la bordada y riquísima capa pluvial de tanto valor material como artístico, bendiciendo con paternal cariño al pueblo prosternado de hinojos al paso del príncipe de la Iglesia.

Los curiosos cruzaban en todas direcciones con objeto de ver una vez más la silenciosa comitiva, la cual, perdiéndose a lo lejos con las luces reflejando en las bruñidas armaduras, los negros ropones, las diversas notas de color de los trajes, parecía una fúnebre fantasía, como si los magnates de la Iglesia y de las armas que en la Catedral descansan, hubieran arrojado las enormes tapas de sus sepulturas, y saliendo de las capillas en que están éstas situadas caminaran en cumplimiento de algún voto, o como evocaciones de algún genio.

..

El ruido era cada vez más lejano; poco a poco fueron saliendo de la Catedral

todos aquellos que, momentos antes, se codeaban y apretaban para ver mejor la procesión que venía. No tardó en quedarse el templo completamente solitario. Únicamente las estatuas, yacientes sobre los viejos sarcófagos con la estabilidad de la piedra, permanecían en sus sepulturas. Las tinieblas eran completas; la luz no lograba abrirse paso en las altas ventanas. A poco, aquel misterio, aquella indescriptible y sublime emoción que en el alma causaba tanta belleza como en la Catedral presenta al declinar la tarde y cuando la noche comienza, fué interrumpida por un ruido metálico desagradable, siempre precursor a la clausura del templo, que, al cerrar sus puertas, guarda en su recinto los alientos de la apiñada multitud.

Era el llavero que se disponía a cerrar las puertas de la Catedral.

\* \*

Pasados algunos momentos, y de regreso la procesión en la Iglesia de Santa Justa, situada en la calle del mismo nombre, casi todos los que en uno u otro sitio

presenciaran su paso, animaban con sus conversaciones y paseos el célebre Zocodover, donde era costumbre este día en el siglo pasado terminar la tarde, luciendo allí su celebrada hermosura las toledanas y sus donaires los mancebos que arrastraban sus manteos por las aulas de Toledo, o se dedicaban a distintas profesiones, en cuya grata tarea permanecían hasta el toque de oraciones, oído el cual, los paseantes se disgregaban en distintas direcciones, encaminándose a sus respectivos domicilios, en los cuales se encerraban y de los que no salían hasta las primeras horas del sábado de Gloria.

Juan Marina.

#### ERRATA

En el artículo *Cervantes en Toledo* de nuestro número anterior, página primera, columna tercera, línea 15 y siguientes, dice: «como lo es y ha sido, por ejemplo, lo mayor de los cervantistas andaluces», debiendo decir: «como lo es y ha sido, por ejemplo, la mayor parte de los cervantistas andaluces».

## TOLEDO LITERARIO

Hé aquí las bases de nuestro concurso de novelas cortas, anunciado en anteriores números:

- 1.<sup>a</sup> Es condición precisa e invariable, que todas las novelas o cuentos, sean de asunto toledano o de autor toledano, en cuyo caso puede ser el asunto a su elección.
- 2.<sup>a</sup> Ningún trabajo deberá exceder de cuatro páginas de nuestra revista, del tipo ocho, o sea 2.200 palabras.
- 3.<sup>a</sup> Cada autor podrá enviar uno o más trabajos, escritos a máquina o en letra muy clara, en sobre cerrado, sin firma y con un lema, al que acompañará otro sobre, cerrado también, con el mismo lema, y en su interior el nombre y residencia del autor.
- 4.<sup>a</sup> Habrá un único premio, consistente en 50 pesetas, que se satisfarán la mitad en metálico y la mitad en ejemplares de los números en que se publique.
- 5.<sup>a</sup> El plazo de admisión empieza en 1.º de Abril y termina el 30 de Junio próximo.
- 6.<sup>a</sup> Un jurado, que anunciaremos después que haya dictaminado, elegirá el que debe ser premiado, como tantos otros merezcan el ser publicados, lo que haremos seguidamente, de acuerdo con sus autores.

Todos los trabajos deben enviarse a estas oficinas, Núñez de Arce, 12.



### MAZAPÁN DE TOLEDO

Marca TOLEDO registrada

EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO.—CALIDADES GARANTIDAS

GRAN FÁBRICA DE SANTIAGO CAMARASA

TOLEDO



## EXQUISITAS PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

MARCA P U M REGISTRADA

DE VENTA EN TODAS PARTES ... LAS MEJORES

Depósito en Madrid: MANTEQUERÍAS LEONESAS, Nicolás M.<sup>a</sup> Rivero, 8 y 10.

# TURISMO

Es nuestra norma de conducta, en lo que respecta a esta sección, ser en absoluto desinteresados. Ajenos a todo lo que sea interés material, buscamos solamente, con el más decidido tesón, el provecho para los que nos lean. Queremos llevar a ellos una labor sana y de puro romántica, quizás monótona para los que ya nos leyeron alguna vez; pero nos interesa muy mucho repetirlo. Deseamos propagar estos buenos hoteles, sin más objeto que confortar la vida material del que recorre las hermosas provincias españolas. Nuestra labor es por ellos; pro Turismo. Nada más.

|  |   |   |  |
|--|---|---|--|
| <b>EL ESCORIAL</b><br>Hotel Reina Victoria.            | <b>Nuevo Hotel «GRANULLAQUE»<br/>RESTAURANT</b><br>Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14. — TOLEDO  |   | <b>VALENCIA</b><br>Hotel Reina Victoria.           |
| <b>BILBAO</b><br>Hotel Inglaterra.                     | Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc.<br>Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey.<br>Mobiliario completamente nuevo y moderno.<br>Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño.<br>Gran salón-comedor con mesas independientes.<br>Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes. |   | <b>IRÚN</b><br>Palace Hotel.                       |
| <b>ZARAGOZA</b><br>Hotel Internacional.                | <b>BURGOS</b><br>Hotel Universal.   | <b>SEVILLA</b><br>Hotel de Oriente.         | <b>CIUDAD REAL</b><br>Hotel Pizarroso.             |
| <b>ALICANTE</b><br>Hotel Samper.                       | <b>CÓRDOBA</b><br>Hotel Suizo.  | <b>GIBRALTAR</b><br>Gran Hotel.             | <b>OVIEDO</b><br>Nuevo Hotel París.                |
| <b>MELILLA</b><br>Hotel Reina Victoria.                | <b>SAN SEBASTIÁN</b><br>Hotel Continental.  | <b>VALLADOLID</b><br>Hotel Moderno.         | <b>GRANADA</b><br>Hotel Washington.                |
| <b>CÁDIZ</b><br>Hotel Francia y París.                 | <b>SALAMANCA</b><br>Hotel Comercio.   | <b>GUADALAJARA</b><br>Palace Hotel Español. | <b>ORENSE</b><br>Hotel Roma.                       |
| <b>CARTAGENA</b><br>Hotel Francia y París.             | <b>SEGOVIA</b><br>Hotel París.  | <b>VITORIA</b><br>Hotel Quintanilla.        | <b>GIJÓN</b><br>Hotel La Iberia.                   |
| <b>MÁLAGA</b><br>Hotel Regina.                         | <b>TARRAGONA</b><br>Hotel Europa.   | <b>PALENCIA</b><br>Central Hotel.           | <b>LÉRIDA</b><br>Palace Hotel.                     |
| <b>MURCIA</b><br>Palace Hotel.                         | <b>PAMPLONA</b><br>Gran Hotel.  | <b>PONTEVEDRA</b><br>Hotel Méndez Núñez.    | <b>HENDAYE</b><br>Hotel de France et d'Anglaterra. |
| <b>PALMA DE MALLORCA</b><br>Gran Hotel Villa Victoria. | <b>LOGROÑO</b><br>Hotel París.  | <b>CORUÑA</b><br>Hotel de Francia.          | <b>ZAMORA</b><br>Hotel Comercio                    |
| <b>OPORTO</b><br>Hotel París.                          | <b>ARANJUEZ</b><br>Hotel Gallo.   | <b>LUGO</b><br>Hotel Méndez Núñez.          | <b>LEÓN</b><br>Hotel París.                        |
| <b>LISBOA</b><br>Hotel Central.                        |   |   | <b>SANTIAGO</b><br>Hotel Suizo.                    |

Nuevo HOTEL ROMA, Gran Vía, MADRID